

Subscription
 En la capital. 450 ptas. trimestre.
 Fuera de la capital. 5 semestre.
 Extranjero. 15 semestre.
 Idem un año. 30
 Todo pago se entiende por adelantado.
 Redacción y Admon. plaza de S. Francisco, 6.

LA LUCHA

Anuncios
 En la 1.ª página, 1 pta. línea.—En la 2.ª, 7c.
 céntos.—En la 3.ª, 50 céntos.—En la 4.ª, 25 céntos.
 y á los suscriptores 12.—El importe del timbre á
 cargo del anunciante.—Comunicados y remitidos
 desde 1 á 5 ptas. línea, á juicio de la Admi-
 nistración.—Corresponsal en París, A. Lorette
 y C.ª, 61, rue Caumartin.

AÑO XXXII Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos. GERONA, SABADO 15 DE FEBRERO DE 1902 NÚMEROS SUBLTOS 25 CÉNTOS. N.º 7.585

La república española ¿CÓMO VINO?

Poco á poco se irá haciendo luz en asunto de tantísima importancia histórica. Hija del conciliábulo y de la traición, conocíamos los hechos ocurridos á la faz del pueblo, lo que ignorábamos todavía era la fuerza verdaderamente impulsiva que desde el misterio de la intriga hizo que el Rey más caballero del mundo se aburriera y renunciara la corona que, accediendo al requerimiento del mismo pueblo español, había aceptado en momentos bien críticos por cierto.

Lo oculto va ya descubriéndose y *El Mercantil Valenciano* ha publicado un curioso artículo suscrito por el senador don José Fernando González, personalidad saliente del partido republicano y que por su personal prestigio, goza de grande respeto y autoridad en todos los partidos.

Hé aquí el artículo que en parte levanta algo el velo de aquello que va resultando una verdadera fechoría.

Dormía yo tranquilamente en mi cama en la madrugada del 7 de febrero de 1873, cuando alguien de mi familia me despertó diciéndome que un caballero que acababa de llegar, y estaba en mi despacho, deseaba hablarme, sin pérdida de momento, para un asunto de importancia.

Ha dicho que es el viejo demócrata. No adiviné por tal seudónimo quién era el sujeto que, á hora tan intempestiva, quería hablarme; pero presumí que se trataba de asunto político, y esto me tranquilizó.

Salí y encontré en mi despacho al señor don Manuel Becerra, ministro entonces de Ultramar en el Gabinete radical que presidía el señor Ruiz Zorrilla. Algo me sorprendió la visita, pues aunque amigo yo de antiguo del señor Becerra, nuestras relacio-

nes no habían llegado nunca á nada que semejara intimidad.

Empezamos á hablar, y el señor Becerra, no sin recomendarme antes la más absoluta reserva sobre nuestra conferencia y su resultado, fuera éste el que fuera, me dijo en sustancia que el partido radical tenía contados los momentos de existencia en el poder; que con motivo de la cuestión de artillería, los conservadores unionistas habían urdido en Palacio una vasta conspiración dirigida hábilmente por el señor don Augusto Ulloa, á cuyos esfuerzos se debía, de una parte, la presentación en masa de las solicitudes de los oficiales y jefes artilleros pidiendo su licencia absoluta, y de la otra, la palabra empeñada por el Rey don Amadeo de no admitir ni una sola de tales solicitudes. Ante una tal actitud, el ministro tendría que presentar mañana mismo su dimisión; los conservadores volverán al poder, quién sabe por cuánto tiempo, y las Cortes, há pocos meses elegidas, serán inmediatamente disueltas.

—Un solo medio de salvación nos queda, y éste es el que vengo á proponer á usted por acuerdo de los ministros íntimos, tomado anoche á última hora. El medio es el siguiente: Antes de entrar en el orden del día en el Congreso, usted, que inició el debate sobre la cuestión de artillería, hará una pregunta pidiendo explicaciones sobre el criterio del Gobierno para resolver el conflicto creado por la actitud ya pública de los oficiales y jefes de ese cuerpo de nuestro Ejército. Sean cualesquiera los términos de la contestación, la pregunta debe convertirse inmediatamente en interpe-lación, y como esta será aceptada en el acto, y tanto el presidente del Consejo como el ministro de la Guerra se hallan resueltos, este último sobre todo, á ser muy explícitos, caldeada y entusiasmada la mayoría por los discursos de unos y otros, no faltarán quienes presenten una proposición pidiendo en ese asunto concreto un voto de amplísima confianza para el Gobierno. Colocado entonces el Rey don Amadeo entre el voto solemne y entusiástico del Parla-

mento y sus compromisos con los jefes de los unionistas, ya veremos lo que hace.

—¿Y han pensado ustedes bien—le dije al señor Becerra—las consecuencias que puede tener un tal acto parlamentario y tan manifiesta coacción ejercida sobre el ánimo del Rey?

No me contestó á esta pregunta. Me miró fijamente con una sonrisa, en que había tanto de satisfacción como de desdén, encogió los hombros, y la significación de uno y otro gesto me pareció tan clara y expresiva, que no insistí sobre el particular.

Tampoco yo le contesté. Nada de todo aquello era de mi agrado. Cruzaron rápidamente por mi pensamiento las intrigas de aquellos monárquicos conservadores por conquistar el poder; la candidez de los jefes y oficiales de artillería, que acaso creían defender una buena causa, y no eran en realidad sino meros instrumentos de ciertos intereses políticos; el proceder del Rey don Amadeo, que á espaldas de sus ministros contraía compromisos de Gobierno; la secreta resolución tomada ahora por sus consejeros, cuyo alcance daban á conocer aquella sonrisa y aquel encogimiento de hombros del señor Becerra; el papel que iba yo á desempeñar, bajo inspiración extraña, aunque beneficioso para mi causa, y por último, la actitud de aquellos republicanos, mis correligionarios discolos, levantiscos y hasta facciosos, á quienes pública y privadamente censuraba yo por sus violencias, y más de una vez habíales dicho que la República, ó no vendría jamás ó saldría victoriosa del Parlamento. Esto último me decidió. Miré al señor Becerra, cuya fisonomía se había puesto seria y grave ante mi silencio, y le dije: «No hablemos más. Quedará hecha esta tarde la pregunta y explicada la interpe-lación.»

Cuando á la hora acostumbrada de aquel día 7 de febrero llegué á las inmediaciones del Congreso para asistir á la sesión, vi largas filas de gente junto á las puertas que dan acceso á las tribunas, como suele acontecer en los días de grandes solemnidades parlamentarias. Rebosaban el salón

de conferencias y los pasillos, de diputados, senadores y periodistas, sabiendo todos, sin acertar yo á comprender, cómo ni por quién lo sabían, que se iba á tratar de la cuestión de artillería. Vi inmediatamente al señor don Nicolás María Rivero, presidente á la sazón del Congreso, y persona á quien de antiguo profesaba yo grande y respetuosa consideración. De todo estaba enterado el señor Rivero, hasta de la conferencia que conmigo había tenido el señor Becerra. Mostró algún recelo sobre la actitud del señor Ruiz Zorrilla, no obstante la inminencia del peligro en que se hallaba el partido radical. La actualidad predominante del señor Rivero era el valor; y como había en la atmósfera ese ambiente caliginoso que se forma en los días inmediatos á las grandes transformaciones políticas, relampagueaba entonces con toda su serenidad y grandeza el alma viril del señor Rivero. Díjome también que iba á retrasar lo más posible la apertura de la sesión, y que aun así procuraría por toda clase de medios parlamentarios que se entrara lo más tarde posible en el orden del día.

Salí de allí para procurar la reunión de la Junta directiva de la minoría republicana, de la cual Junta formaba yo parte. Cuando estuvimos todos reunidos les di cuenta de mi propósito de intervenir de nuevo en la cuestión de artillería. No sin extrañeza vi que todos se opusieron abiertamente á mi propósito, lo cual era prueba de que todos ignoraban en absoluto el plan fraguado y desconocían las circunstancias en que nos hallábamos. Discutióse con alguna amplitud el asunto: la razón principal que alegaban mis compañeros era que en manera alguna convenía al interés del partido republicano, necesitado siempre del apoyo del ejército, enajenarse las simpatías de cuerpo tan importante y prestigioso como el de artillería. Dejé decir á todos; oculté, como era natural, los motivos que yo tenía para pensar y obrar de distinto modo, y cuando hubieron terminado manifesté, con la modestia que cuadraba á

mi edad y á mi posición política, pero con toda firmeza, que no habiéndome convenido las razones expuestas, estaba resuelto á hacer la pregunta y explicar en seguida la interpelación por mi cuenta y bajo mi responsabilidad.

Entre tanto, la pasión y la ansiedad en los ánimos eran cada vez más intensos. Habíase al fin entrado en la orden del día, reservándose el derecho para hacer uso de la palabra cuando estuviera en su banco el Gobierno.

Desiertos estaban los bancos de los diputados, y llenas de hote en hote las tribunas. Presidia el señor Rivero con aquella tranquila superioridad que era el fondo de su carácter, un mucho soberbio, sin dar á conocer la inquietud que le devoraba por las noticias que recibía respecto á las vacilaciones de Ruiz Zorrilla. La agitación, sin ser ruidosa, era extraordinaria; lo mismo entre diputados y senadores que en el público de las tribunas. Se presentó todo, y de lo cierto nada se sabía. Por fin, á las cuatro y media de la tarde llegó Ruiz Zorrilla, nervioso, convulso, agitadísimo. El señor Rivero me mandó llamar al despacho de secretarios, donde, para evitar preguntas y molestias, estaba yo tan agitado y nervioso, que me fué cosa imposible recoger mis ideas ni trazar plan alguno del discurso que había inmediatamente de pronunciar. Me entregué á la voluntad de Dios, y cuando ocupé mi asiento ya estaban en el suyo, en el banco azul, el señor Ruiz Zorrilla, y á su lado los demás ministros.

Lo que aconteció después, inserto está en el *Diario de Sesiones* de aquel día, siete de febrero de 1873. Lo único que debo añadir es que, cuando pocas horas después conoció el rey don Amadeo, en todos sus detalles la sesión del Congreso y el resultado del voto de confianza, anunció al señor Ruiz Zorrilla su propósito irrevocable de renunciar, como así lo hizo oficialmente el día 9, la corona de España, siendo lástima que no obrara antes como discreto, quien á la postre se condujo, y en ello fué casi el único, como un cumplido caballero.

DE TODAS PARTES

Huelga para protestar de una guerra

La prensa italiana publica una entrevista de uno de sus redactores con el abogado anarquista Pietro Gori, catedrático de la Universidad de Buenos Aires.

Ocupándose Gori del desarrollo intelectual é

industrial alcanzado por la República Argentina en estos dos últimos años, dijo que el elemento trabajador era opuesto á una solución bélica en el reciente conflicto con Chile, que sin duda, hubiera paralizado el desenvolvimiento económico de ambas naciones.

En prueba de esa oposición declaró Gori que, según le constaba, si hubieran llegado Chile y la Argentina á la guerra tenían acordado los trabajadores de ambas repúblicas declarar la huelga general, como protesta en nombre de la civilización.

RODICA Y DOODICA

La cirujía acaba de obrar un nuevo milagro. De dos seres unidos, por decirlo así, en uno solo, ha hecho dos cuerpos completamente independientes; ha libertado de una cadena que amenazaba ser mortal á Rodica y si Doodica muere á consecuencia de la tuberculosis pulmonar y del peritoneo que hace tiempo que mina su existencia, no morirá pensando que ha hecho compartir á su hermana su triste suerte.

Las dos niñas indias, acostumbradas al benigno clima de su país florido, no podían resistir los rigores de los inviernos europeos. La más débil de las dos, Doodica, enfermó hace unos meses del pecho y actualmente no podía abandonar la cama. Los médicos que la reconocieron afirmaron que la tuberculosis habría cumplido en breve tiempo su obra de destrucción. La pobre flor de los valles del Kholavara se agostaba rápidamente á orillas del Sena.

Era muy triste ver morir á la pobre niña, que ha sido una víctima más de la codicia humana; pero más triste era aún pensar que su hermana Rodica debería seguir-la á la tumba al cabo de breves horas, ya que ni la muerte era capaz de romper el lazo de carne que unía los cuerpos de las dos. Aquel «puente», como le llaman los médicos, serviría para el paso de la muerte que, hiriendo á una sola de las dos hermanas, acechaba dos presas.

Pero esta vez por lo menos la cirujía ha sido más fuerte que la muerte.

Hace algunos días que el doctor Doyen, después de examinar detenidamente á las dos hermanas y de asegurarse de la índole de tejidos que formaban el «puente» que unía á las dos hermanas, afirmó que, á menos de complicaciones inesperadas, respondía del éxito de la operación.

El domingo, á las dos de la tarde, el doctor Doyen, en su clínica de París, asistido de sus ayudantes, acometió la operación cruenta. Después de una asepsia completa de la parte que se iba á operar, el médico

hiende la piel de la cara anterior del «puente» de un extremo á otro, habiendo sido previamente cloroformizadas ambas niñas. Después abre con precaución el conducto seroso que pone en comunicación los dos peritoneos; un ayudante liga el cordón formado por las venas umbilicales que van del ombligo hasta el ligado. Entonces, ahondando más el bisturí se halla un puente hepático que une los dos hígados. También se liga y secciona este puente cartilaginoso y la piel de la parte que ha sido cortada. En menos de dos minutos desaparecen bajo los hábiles dedos del cirujano piel y cartilago. Los dos cuerpos están separados por completo.

La operación duró escasamente diez minutos y á pesar de que hubo de ligar muchos vasos, las pacientes no perdieron un decilitro de sangre. Acto seguido se procedió á cerrar las heridas que habían quedado en ambos cuerpos. La operación, como puede comprenderse, no ofreció dificultad alguna.

Las dos hermanas fueron trasladadas á dos camas distintas, una al lado de otra. Cuando se hubieron disipado por entero los vapores del cloroformo, mostráronse ambas hermanas maravilladas de poder moverse á voluntad, sin el obstáculo que hasta entonces había paralizado sus movimientos. Al cabo de cuatro horas de sufrir la operación, cambiaron algunas palabras las dos niñas y aseguraron al doctor Doyen y á sus ayudantes que apenas padecían á causa de sus heridas.

La operación de que acabamos de dar ligera idea es la segunda que ha realizado. El año anterior el doctor Chapout-Prévo hizo la primera en el Brasil. Uno de los sujetos murió y vivió el otro. Años atrás Nefaton, el celebre cirujano, no se atrevió á separar á los hermanos Siameses.

La prensa de París asegura que Rodica cuando menos se salvará. Lo mismo le ocurriría á la pobre Doodica si la operación se hubiera verificado meses antes, cuando la tuberculosis no había hecho tantos estragos en su pobre organismo.

Marcó Polo.

Crónica teatral

Arte inferior.—*Romanza sin palabras.*—

Coro sin voces.—*En tiempo de Carnaval.*—*Día bueno y día malo.*—*¡Por fin!*

—Sin dormirse.

Un crítico amigo del señor Gutierrez Gamero, autor del drama *Carlos Edel*, nos ha

dicho, para explicar el poco éxito de la producción, que el teatro «es un arte inferior». Gracias sean dadas al preceptista que hace tal descubrimiento. Con él habíamos coincidido los que probando fortuna en teatro, después de cultivar otros géneros habían fracasado y salían diciendo lo que la zorra á las uvas: No las quiero comer, están maduras.

Si el señor Gutierrez Gamero es buen novelista, debió persistir en la novela, que nadie le ha exigido que hiciera dramas.

Excelentes novelistas hubo que al escribir versos los hicieron muy malos, si que esto afirma que la poesía es inferior á la novela.

Todos los géneros son iguales; lo que hay es que no todos los escritores tienen aptitudes para todos ellos.

El drama *Carlos Edel* es obra de un literato que se eleva hasta la poesía; pero la acción dramática marcha con una lentitud que en la escena determina monotonía insostenible é inverosimilitud «vividita».

Quiere el protagonista, insigne músico y cincuentón, enamorar á la joven Berta con una romanza sin palabras, que, como es natural, no le dá resultado.

No sabe el pobre viejo que para enamorar á una muchacha de ese modo es preciso una

«romanza sin palabras con música de besos».

Vuelva el señor Gamero á la novela y aproveche si quiere el asunto de su drama, que es notable, pero no teatral.

En cuestiones de música, pertenece la supremacía al teatro Real. Allí si que ha habido romanza y coro sin palabras.

Los abonados, hartos de las informalidades de la empresa, y al ver que había cambiado los *Hugonotes* por la *Tosca*, hicieron provisión de pitos que esgrimieron con saña durante media hora. La ovación fué de las que hacen época, y si al *coro* le faltaba letra, se la pusieron la señorita Barrientos y el empresario París; la primera quejándose de informalidades, y el segundo diciéndole que la Barrientos no producía lo que costaba.

El final de estas disquisiciones ha sido rebajar los precios, resultando ahora el celebre paraíso un «paraíso pesetero».

Miguel Echegaray tuvo un día malo y otro bueno. En el Cómico no gustó *La casta Susana*, sin que valieran á levantarla los primores de Loreto, ni la música agradable de Quinto.

La empresa la sigue poniendo, porque

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro de ley, hermosísimo brillante, 50 pesetas; Idem para id. (brillante muy grueso) 100 pesetas; un alfiler para caballero, oro de ley, con espléndido brillante, 25 pesetas; Alfiler idem id. (brillante muy grueso) 50 pesetas; anillo para señoras y señoritas, oro de ley, con hermosísimo brillante, 25 pesetas; un par de pendientes para señoritas, oro de ley, con espléndidos brillantes, 25 pesetas; un par de pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimos brillantes, 50 pesetas; Idem para id. (brillantes gruesos) 100 pesetas; un par de pendientes para niñas, (especialidad para verdadero regalo), oro de ley y espléndidos brillantes, 25 pesetas. Oro garantido de ley (18 quilates) y brillantes químicamente perfectos, mas hermosos y de más valor, por su constante brillantez y esplendor, que los verdaderos. **Regalo 5.000 pesetas á quien distinga mis brillantes Alaska** de los legítimos. A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá inmediatamente el dinero. Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo alrededor del dedo. Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envía catálogo, ni dibujos, ni muestras. Envío franco de todo gasto en cajita valores declarados y por correo para toda España e Islas. No se sirve ningún pedido no acompañado de su importe en billetes del Banco de España en carta certificada ó valores declarados. Único Representante General **Sociedad Oro y Brillantes Am. Alaska**.

G. A. BUYAS. CORSO ROMANA, 18, Milán (Italia).

ANTÍDOTO SOBERANO De las Enfermedades biliosas

ES EL

PURGANTE DE ANDRÉS Y FABIA

Farmacéutico premiado en Valencia

Corrige inmediatamente

Inapetencias, Acideces,

Náuseas, Indigestiones,

Afecciones nerviosas, Irregularidades del mensturo

Vahidos, Vómitos,

Estreñimientos, Dolores de cabeza

Y otros padecimientos de estómago.

Se emplea también como simple purgante por ser agradable al paladar, suave y rápido en los efectos.

De venta en Gerona, farmacia de don Joaquín Coll, Rambla de la Libertad, y principal de la ciudad, á 2 pesetas caja.

APRENDIZ

Se necesita uno en la Imprenta de este diario.

Administración Principal de Correos de Gerona

Horas de salidas y entradas de los correos en esta Principal

Salidas

Para Madrid y Barna. 6'30 y 14'25
Id. Francia. 8'30 y 17'15
Puigcerdá, Ripoll, Olot. 11'
Id. S. F. de Guixols. 8'30 y 17'
Las Planas Olot, S. Juan. 8'30

Entradas

De Madrid y Barcelona. 9 y 17'35
» Francia. 7 y 14'50
Puigcerdá, Ripoll, Olot. 5
S. Feliu de Guixols. 7 y 14'50
Las Planas, Olot, S. Juan. 14'14

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, 6 sean: 19 Abril, 19 Mayo, 16 Junio, 14 Julio, 11 Agosto, 8 Septiembre, 6 Octubre, 3 Noviembre y 1.º Diciembre directamente para Port-Saïd, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapur, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Cuba y Méjico.—«Servicio del Norte»: servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela y Colombia.

«Servicio del Mediterráneo»: Servicio mensual saliendo de Barcelona el 26 y de Cádiz el 30 de cada mes directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Planas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colombia, Manila, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz con trasbordo en Habana, combina por el ferrocarril de Panamá con las compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 9 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para Sant Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga por de la línea del Brasil Pacífico.

Línea del Brasil-Pacífico.—Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Pauillac, Pasajes, Bilbao, Coruña, Vilagarcía ó Marín, Vigo, Oporto Lisboa, saliendo el 2 de Cádiz directamente para Las Palmas, Rio Janeiro, Santos, Montevideo, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, admitiendo pasaje y carga para Buenos Aires; el primero con trasbordo en Cádiz a vapor de la línea de Buenos Aires, y la segunda, con trasbordo en Montevideo.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Málaga por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 de Diciembre 1899 y de Cádiz el 30 de Enero de 1900 y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Línea de Tángier.—Salidas de Cádiz: Lunes, Miércoles y Viernes. Salidas de Tángier: Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Representante en esta provincia. D. JUAN BOXA

IMPRESIONES

Se hacen con esmero, equidad y buen gusto en la imprenta de este diario, desde la más sencilla tarjeta á la obra más complicada, como circulares, recibos, prospectos, facturas, estados, monografías, periódicos, libros, memorandums, folletos, etc., etc.

ANUNCIOS MORTUORIOS

Se reciben en la Imprenta de este diario hasta las 8 de la noche.

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital.	4'50	ptas. trimestre
Fuera de la Capital.	5	» » »
Extranjero.	15	» » semestre
Idem un año.	30	» » »

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración plaza de San Francisco, 6.